Actitud hacia el cambio, el antídoto para el pensamiento y acción conservadora[1]

A nivel político muchas personas son identificadas como de izquierda o de derecha simplemente porque su forma de pensar se alinea, muchas veces solo en el discurso, con la ideología de algún pensador histórico o con los principios de ciertos partidos políticos. De ahí no es raro que, por citar un ejemplo, quienes están afiliados a un partido categorizado de derecha se los tienda a calificar de conservadores; cuando en realidad conservadores puede haber en los dos grupos -izquierda o derecha-, ya que el término conservador, tomando como fuente de consulta a la Real Academia Española, hace referencia, en términos generales, a una actitud personal u organizacional reacia a cambiar y que, más bien, privilegia formas de vida social sin mayores ingredientes de innovación y cambios ajustados a las condiciones modernas en que se tienden a desarrollar las relaciones humanas.

En el campo religioso, también, se ha tendido a identificar y generalizar a aquellas personas muy cercanas a la práctica de los principios que rigen a la Iglesia Católica como conservadores, cuando en realidad, en el quehacer de los católicos, se encuentran, por supuesto, a muchos conservadores tradicionales, pero también a personas de mente abierta y transformadora como fue el caso de Monseñor Leonidas Proaño -un ejemplo representativo- quien, basado en su pensamiento y acción progresista, contribuyó a que de poco se vayan rompiendo paradigmas viejos muy atados a rígidas y conservadoras formas de funcionamiento de la Iglesia Católica.

Ahora pasando de lo político y religioso a lo socioeconómico, para ejemplificar perfiles claros de comportamiento conservador, y tomando como base la historia de la humanidad, se debe indicar que, en épocas anteriores, mucha gente, sobre todo aquella que ostentaba el poder económico -los terratenientes por ejemplo-, eran quienes no deseaban cambiar a formas de vida más progresistas en donde la libertad, la igualdad y la equidad sean los principios sobre los cuales se construyan las relaciones entre los miembros de una determinada sociedad.

Es decir lo que buscaban era cuidar, a toda costa, sus privilegios sociales y el patrimonio económico que habían logrado amasar; en muchos de los casos, a costa de la explotación de quienes trabajaban para ellos, ganándose, de forma merecida, el bien ganado calificativo de *conservadores* que, para mantener su vida holgada, eran quienes engrosaban las filas del poder en los partidos políticos llamados de derecha y, también, en las instancias de gobierno de la Iglesia Católica. Todo ello con el propósito de incidir en un proceso de toma de decisiones caduco en el tiempo y orientado a favorecer intereses individuales y/o grupales.

---

[1] Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 03 de junio de 2015.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad del autor o autores y no necesariamente reflejan un punto de vista del Observatorio de la PyME de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

De ahí, en la actualidad, no es raro que muchas de las terceras o cuartas generaciones -los nietos o bisnietos de los terratenientes conservadores- al heredar fortunas amasadas a base de la explotación humana, estén ahora sin un solo centavo en el bolsillo debido, principalmente, a que su mente y acción no fue reprogramada para un entorno diferente, cambiante y ávido de mucha iniciativa e innovación, en donde las relaciones laborales, basadas, únicamente, en el enriquecimiento sustentado en el trato inhumano de las personas, ya no funcionan.

Pues, estos terratenientes conservadores -los que no quisieron evolucionar con el tiempo- creyeron que su modelo original de gestión empresarial -mantenido desde siglos anteriores- iba a seguir funcionando a las mil maravillas bajo la ley del menor esfuerzo y la explotación de sus trabajadores; en algunos casos, incluso, sin pagarles una sola moneda, ya que creían que con ofrecerles un plato de comida -compuesto con lo que los patrones desechaban- y ofrecerles, en una especie de barracas, un lugar en donde dormir, era suficiente. Y ellos sí, en las ciudades del país o del extranjero disfrutando en los clubes o en las fiestas organizadas para seguir consolidando las argollas del poder social y económico orientadas al mantenimiento de una realidad sin cambio -actitud conservadora-.

Es decir se quedaron caducos en el tiempo, debido al predominio de un pensamiento y acción conservadora que también heredaron y creyeron seguir, sin ningún cambio, viviendo a costa del sudor y en algunos casos sangre de quienes trabajaban en sus grandes extensiones de tierra llamadas haciendas. Sobre este punto, desde la perspectiva de la investigación socioeconómica, se abre un interesante espacio para estudiar las causas sobre el porqué de la quiebra de grandes fortunas, basadas en la agricultura y/o ganadería, en manos de las generaciones que sucedieron al terrateniente original.

Surgiendo, de esta manera, una hipótesis relacionada con la vigencia de una cultura de la vagancia, la explotación y la resistencia al cambio y la innovación -predominante en ciertos actores sociales, económicos y políticos-; y que, al final de cuentas, ha incidido en la escasa adaptación, de esos actores, a los desafíos impuestos por la dinámica permanente en la que vive la sociedad actual.

Por último, tomando el vaticinio de Joseph Schumpeter -realizado a inicios del siglo XX- en su libro clásico *Teoría del desenvolvimiento económico*, se observa la cada vez mayor necesidad de la vigencia de una actitud por el cambio como una de las fuente clave para progresar en las actividades productivas que el ser humano tiende a promover cuando está vivo; peor, aún, cuando para salir adelante, en un mundo más informado e interconectado, se requiere pasar del conservadurismo mental y actitudinal hacia un pensamiento y acción más abierta y con una alta dosis de adaptación a las exigencias que provienen de todos los diferentes espacios en que se mueve este planeta llamado Tierra -sociales, culturales, económicos, religiosos y políticos-.